

Las grandes potencias del siglo XXI*

María Cristina Rosas•

Hace más de 10 años, cuando el historiador británico Paul Kennedy dio a conocer su estudio sobre el *Auge y caída de las grandes potencias*, surgió en mí el interés por caracterizar a las grandes potencias del siglo XXI a partir del análisis de una serie de aspectos económicos tales como la política comercial, la inversión extranjera directa y, naturalmente, los rubros más tangibles e intangibles del poder en las relaciones internacionales. Las tesis de Kennedy dieron lugar a importantes debates en torno a la caracterización del poder y la identificación de los elementos que lo conforman.

La investigación que puse a consideración del jurado calificador del premio, si bien se inspira en los debates suscitados entre Kennedy y sus críticos, se desenvuelve por caminos más diversos, puesto que, por un lado, identifica a las grandes potencias del siglo XXI y, posteriormente, se aboca a presentar las características de sus políticas comerciales para terminar reflexionando en torno a la naturaleza de las relaciones de esas naciones con México.

La tesis central del trabajo de investigación aquí comentado es que el mundo del siglo XXI se caracterizará por la existencia de un puñado de grandes potencias que impactarán de diversas maneras el curso de los acontecimientos globales. El sistema internacional ha sufrido un relajamiento con motivo del fin de la guerra fría y eso ha propiciado que los países ahora cuenten con la posibilidad de promover sus intereses sin la presión hegemónica y rígida que ejercieron Estados Unidos y la Unión

* Palabras de agradecimiento de la Dra. María Cristina Rosas con motivo de la obtención del primer lugar del premio en investigación económica "Maestro Jesús Silva Herzog" versión 1997, otorgado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM el día 28 de mayo de 1998 con el trabajo *México ante la política comercial externa de las grandes potencias*.

• Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

de Repúblicas Socialistas Soviéticas favoreciendo la confrontación Este-Oeste. Ello no significa que la posguerra fría constituye el *fin de las hegemonías*, toda vez que los actores del sistema internacional poseen diferentes capacidades y vulnerabilidades y esas diferencias determinan que existan Estados, agrupaciones de Estados, organismos internacionales, etcétera, con mayor capacidad de influencia que otros. Evidentemente, los actores con mayores capacidades intentarán concretar sus aspiraciones hegemónicas.

En la posguerra fría las capacidades militares *per se* no son suficientes para dotar a un país o conjunto de países de poder. Piénsese en Saudi Arabia, nación que es el principal comprador de armas en el mercado internacional. El que Saudi Arabia posea un vasto arsenal no lo convierte en gran potencia. Por tanto, a efecto de identificar a las grandes potencias del siglo XXI es menester rastrear las fuentes del poder.

El componente militar es importante, pero a diferencia de la guerra fría no es determinante. A él se añaden las capacidades económicas florecientes (a ambos recursos, el militar y el económico se les suele definir como *hard power*), y también el desarrollo científico-tecnológico, la capacidad de influenciar al mundo a través de múltiples canales (*soft power*) y la posibilidad de movilizar los recursos materiales y humanos en la consecución de objetivos globales.

Es en función a estos criterios que se han identificado seis grandes potencias cuyo desenvolvimiento será crucial en el mundo del tercer milenio. Estas potencias son: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, la República Popular China, la Federación Rusa e India. Ahora bien, a diferencia de otras épocas en la historia de la humanidad, las seis potencias de referencia se desenvolverán en un entorno globalizado e interdependiente en el que las variables económicas serán cruciales tanto por los límites como por las potencialidades que entrañan. Ciertamente, las seis potencias referidas cuentan con capacidades medibles en términos del *hard* y del *soft power*, lo cual contribuirá a que tomen las decisiones pertinentes que posibiliten la promoción de sus intereses en el planeta.

Las grandes potencias que se vislumbran en el siglo XXI son muy distintas entre sí y cuentan, naturalmente, con diversos niveles de desarrollo. Tres de ellas son países capitalistas indus-

trializados (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón). Otra de ellas es una *economía en transición* (Federación Rusa). Las dos restantes son países en desarrollo (República Popular China e India) Esta diversidad es una muestra del relajamiento del sistema internacional y de la nueva configuración del poder en las relaciones internacionales. Nadie niega la preeminencia del triángulo Washington-Bruselas-Tokio en terrenos como la inversión extranjera directa, la capacidad financiera, el comercio internacional, la innovación científico-tecnológica y el nivel de influencia que tienen en organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Empero, soslayar el vertiginoso crecimiento económico de la República Popular China; las profundas transformaciones económicas y estratégicas que se gestan en India; y la importante transición que vive Rusia presentaría una visión restringida acerca de las relaciones económicas internacionales de finales de siglo y milenio.

Todas las grandes potencias poseen notables capacidades pero también tienen puntos débiles. No existe, como han sugerido algunos autores, una gran potencia inmune a las profundas contradicciones del sistema capitalista pues incluso en el seno de cada una de ellas subsisten la desigualdad, el malestar social y la pésima distribución de la riqueza debido a los imperativos del proceso de acumulación, reproducción y expansión del capital.

México ante la política comercial externa de las grandes potencias es un trabajo de investigación dividido en 10 capítulos, estructurados de la siguiente manera: los dos primeros caracterizan a las grandes potencias del siglo XXI y sus políticas comerciales externas; del capítulo 3 al 8 se revisan en lo individual, las políticas comerciales externas de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, la República Popular China, la Federación Rusa e India. Para finalizar, los capítulos 9 y 10 revisan la política comercial externa de México y la manera en que este país se relaciona con las grandes potencias.

Para México, el conocimiento de la evolución que muestran las seis grandes potencias es necesario, toda vez que en la era de la globalización y la interdependencia, las acciones que desarrollen esos poderes tendrán importantes consecuencias en el resto del mundo y por lo tanto también en el país. México además, aun cuando mantiene relaciones formales con cada una

de ellas, presenta una asociación muy desequilibrada, toda vez que sólo una, Estados Unidos, es la que acapara buena parte de la atención y de los esfuerzos económicos, políticos, y estratégicos de los mexicanos. El presente análisis deja en claro que el mundo no cuenta solamente con un *país indispensable* sino que existen otros actores tanto o más influyentes e importantes que Estados Unidos. Y por ello se considera necesario conocer la política comercial externa de México como elemento explicativo de su visión acerca de las relaciones económicas internacionales de finales de siglo y milenio.

El contenido de éste trabajo muy bien podría resumirse en las palabras de José Martí, quien decía: "el pueblo que compra manda; el pueblo que vende sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno." Hoy por hoy, México vende a un solo pueblo, el estadounidense. Lo demás es de sobra conocido.

Dicho esto, quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Instituto de Investigaciones Económicas, a la Dra. Alicia Girón y al jurado calificador por la oportunidad de poner a su consideración el trabajo de referencia y por el otorgamiento de tan estimulante y significativa distinción, lo cual me compromete a seguir desarrollando investigaciones que permitan ampliar el debate en torno a este mundo tan complejo y revuelto en que vivimos.